



REVISTA DE EXALTACION CREVILLENTINA

AÑO III MADRID, 1 DE OCTUBRE DE 1960 NÚM 25

Depósito legal: M-9546-1958.

Siempre a sus pies...

ALFOMBRAS IMPERIAL

PARA DAR CONFORT Y
DISTINCION A SU HOGAR

De venta en buenos comercios de
España, con la garantía de nuestra
acreditada marca.



Las cuentas de «La Terreta» del segundo año

INGRESOS

Suscripciones	28.975,90	
Anuncios	11.847,50	
Donativos (en sellos de retorno)	62,63	
Resto de suscripción Déficit	7.570,00	48.455,40

Suscripciones y anuncios pendientes de cobro	2.630,00	
Total ingresos segundo año	51.085,40	

GASTOS

Capítulo I.—IMPRESA

Art. 1. Impresión doce números (13 al 24)	39.550,00	
» 2. Impresos varios: tarjetas y circulares	250,00	39.800,00

Capítulo II.—OTRO MATERIAL DE OFICINA

Placas metálicas para direcciones	29,25	
---	-------	--

Capítulo III.—PARTE GRAFICA

Fotografados	631,20	
--------------------	--------	--

Capítulo IV.—FRANQUEOS

Art. 1. Franqueo del periódico	869,65	
» 2. Idem correspondencia	389,75	
» 3. Reembolsos, certificados, etc.	1.258,90	2.518,30

Capítulo V.—CONTRIBUCIONES, IMPUESTOS Y TIMBRES	1.353,05	
---	----------	--

Capítulo VI.—OBSEQUIOS Y GRATIFICACIONES

Regalo de los sorteos mensuales y varios	2.756,25	
--	----------	--

Capítulo VII.—GASTOS BANCARIOS

Letras, comisión, descuentos, etc.	132,20	
---	--------	--

Total gastos segundo año	47.214,29	
---------------------------------------	------------------	--

Resumen segundo año:

Suman los ingresos	51.085,40	
» » gastos	47.214,29	

Superávit	3.871,11	
------------------------	-----------------	--

Resumen primero y segundo años, juntos:

Ingresos primer año	34.847,05	
» segundo »	51.085,40	85.932,45

Gastos primer año	59.099,23	
» segundo »	47.214,29	106.313,52

DEFICIT para cuenta nueva	20.381,07	
--	------------------	--

Madrid, 20 de septiembre de 1960.—El administrador, Francisco Pastor Juan.
V. B.: el director, J. Galiano.

Decíamos, demasiado optimistas, en nuestro número anterior, antes de cerrar el ejercicio, que el déficit de este segundo año sería bastante menor que el del primer año. En realidad, no ha sido muy sensiblemente inferior: exactamente de 2.123,11 pesetas menos, ya que el déficit del pasado año (véase el estadiillo del número 13 de LA TERRETA) era de 22.504,18 pesetas, y el de éste, como se ve, es de 20.381,07. No ha empeorado, pues, nuestra situación económica, pero tampoco se ha despejado. Debemos analizar un poco y prever el futuro.

Espontánea y generosamente, nuestros suscriptores aportaron más de doce mil pesetas para enjugar en parte el déficit producido en el primer año. Este gesto es de una gratitud impagable, pero no podemos invitar a que se repita. Serían los mismos los aportantes. El periódico, señores, es para todos y no podemos aceptar el sacrificio de unos pocos. Por eso hemos decidido este año que no haya suscripción pro déficit, sino Suscriptores Especiales, llamando así a los que envían más de las cincuenta pesetas establecidas para la suscripción diariam oficial.

El ideal sería que cada suscriptor pudente (no quienes lo necesitan para atenciones más apremiantes) nos enviara cien pesetas. Así acabarían nuestras preocupaciones económicas. Vamos a verlo.

SUSCRIPTORES ESPECIALES PARA EL TERCER AÑO

D. Joaquín Galiano García, Madrid	500	ptas.
D. Francisco Pastor Juan, de Madrid	100	»
D.ª María Liedó Pérez, de Madrid	100	»
Suma y sigue	700	ptas.

(Sigue en la pág. 3.)

¿Qué haremos del lavadero?

Por lo que hemos leído, parece que «La Crevillentina» de conducción de aguas a domicilio, prácticamente municipalizada, se ha propuesto que no quede ni un hogar crevillentino sin agua corriente. Es éste un propósito que nunca se alabaré bastante. No debe ser sólo una frase hacer realidad el que cada familia goce abundantemente de esos dos dones fundamentales: el pan y el agua.

Pronto, pues, la excelente agua del Taibilla estará en los grifos de la última cueva crevillentina. Ahora bien; paralela al agua que corre debe estar el agua que discute. Queremos decir que se necesitan desagües. Porque de no tenerlo cada casa, las aguas sucias habría que tirarlas a la calle o al retrete —los elementales pozos negros—, y ninguna de ambas soluciones es solución. No creemos que sea caso de reimplantar un servicio domiciliario de recogida de aguas residuales con cubas, como aquel pintoresco carro de la bota de otros tiempos.

Como todos saben, la solución ideal es el alcantarillado. Ese alcantarillado, ya en proyecto avanzado, que transformará radicalmente las condiciones higiénicas de la localidad.

Pensamos que la consecuencia inmediata de esta transformación será la desaparición del lavadero público. En el momento en que todas las amas de casa crevillentinas tengan agua dentro y sitio donde echarla, carecerá de sentido ir a lavar al lavadero, cuyas onerosas condiciones de higiene nunca pueden equipararse a las domésticas. No se aleguen tampoco razones económicas, pues quizá el tiempo que se pierda en ir y venir del lavadero valga más que el agua que se consuma en cada pila, o lavadora, particular.

Es posible que la amenaza de desaparición del lavadero público produzca algunas nostalgias, del tipo de las producidas con las barracas del Pinet. Sería natural, después de todo, este sentimentalismo. Crevillente, desde hace muchos años, ha tenido la tradición de un buen lavadero municipal. Antes de que en la época de la Dietadura (creemos recordar que siendo alcalde don José Magro Espinosa, en cuyo mandato también se gestó la traída de las aguas del Taibilla) se construyera el lavadero actual, existía otro en el mismo edificio —entonces semiabierto, con verjas de hierro— que hoy ocupa el grupo escolar General Primo de Rivera. Insuficiente y de higiene muy rudimentaria, aquel lavadero dio paso al actual, con pilas individuales y otros detalles. Pero los tiempos marchan y se impone una constante superación. No es, pues, absurdo profetizar la desaparición del lavadero público para dentro de muy pocos años. ¿Qué se hará en su lugar? Nosotros creemos que correrá la misma suerte que el anterior: convertirlo en grupo escolar. ¿No opinarán así muchos crevillentinos? ¿No opinará así nuestro Municipio?

LECTOR AMIGO...

Por Luis Gallardo Espinosa

... ¿pues qué más fina amistad
que leerle a uno? ...
(Miguel de Unamuno)

A los que nos entretenemos en garabatear pensamientos, mejor o peor hilvanados, en la nitidez de unas cuartillas, nos complazco verlos después impresos en letras de molde. Es como si hubiéramos advertido un incremento en el peso de uno de nuestros hijos. Luego estos pensamientos van creciendo palmo a palmo mediante la difusión de este cuarto poder que es la Prensa. Quien los hace crecer, considerándolos bien o mal, eres tú, lector amigo.

Tú los lees, los meditas. Más tarde —en tu hogar, en tu trabajo, en tu tertulia— los comentas, los criticas o los defiendes. Y con tu comentario y con los de los que contigo platican, nuestros pensamientos crecen. Unas veces tan sólo quedan en pigmeos. Otras, cuando se desorbitan, se convierten en tremendos Polifemos. Y en cualquiera de los dos casos hemos de agradecer esos minutos de tu jornada que nos dedicas. No hay duda que tu atención es la me-

yor recompensa para nosotros los que escribimos.

Nuestros artículos, nuestras informaciones, están redactados pensando en ti. Intentamos ofrecerte la más novedosa actualidad. Rebuscamos en el ayer para que conozcas cosas pintorescas. Pretendemos hacer con todo ello un conjunto armonioso y ameno que distraiga y alivie tu ardua tarea cotidiana.

Esa es nuestra misión. Misión concreta y definida, que, sin duda alguna, forma parte integrante del tan traído y llevado Bien Común.

Porque el hombre —el lector— desea saber, conocer lo que sucede o ya ha sucedido. Es necesidad innata satisfacer la curiosidad. Y, desde luego, el medio más expeditivo para mitigar esta necesidad es la Prensa, con su objetiva información. Existen otros medios —la radio, el cine y la televisión, y hasta el mismo libro y el teatro—, pero ninguno tan eficiente y con tantas posibilidades de di-

vulgación como este cuarto poder. Y, ¿por qué cuarto poder? Decididamente, por la tremenda influencia sobre las masas populares, llegando incluso a sobreponerse a los demás poderes del Estado. Por esta razón nuestra labor ha de ser esmeradamente ecuánime, al objeto de que tú, lector, puedas comprender, sin reservas, nuestras ideas.

Sin embargo, no solamente la Prensa es órgano informativo. También alcanza la función de ser vehículo para que la sociedad ejercite su derecho al diálogo y a la opinión. En esta segunda función es donde la Prensa logra su mejor cometido. Como decimos, el lector medita lo leído y después comenta, emitiendo su opinión. Esta opinión tiene el inquebrantable derecho de poderse dar a conocer desde los anchos ventanales de la Prensa. Pero ha de ser verdadera, congruente, sincera, sin hacer menoscabo de nadie, sin herir susceptibilidades. Lo mismo que nos esforzamos los articulistas e informadores es escribir con ecuanimidad, abogamos porque el lector, al saltar a la palestra del diálogo, sea consciente de los principios cívico-sociales y morales.

He ahí la forma de que persista nuestra añeja amistad, lector amigo, armonizando nuestras informaciones con tu siempre respetada opinión.

Pero existe un punto en donde tú, lector, tienes todos los poderes. La interpretación del texto. Algunas veces no interpretas fielmente nuestros pensamientos. ¿Motivos? Quizá el más principal sea el que juzgues parcialmente el texto, es decir, a retazos, por frases sueltas. No es ésta la forma de sacar consecuencias de un artículo. La interpretación fraccionada de una obra puede darnos a su autor bajo una forma contraria a la de sus creencias, que parezca afirmar lo que realmente no intentó ni siquiera pensar. Para evitar esta circunstancia, para fijar una exacta idea y razón del pensamiento del autor, hemos de atenernos al completo texto de la obra o artículo, resumiendo el conjunto si es posible, interpretándolo de una manera orgánica y sistemática.

Amable lector, desearíamos que tomases en cuenta todas estas consideraciones y así fueras indulgente con estos que se esmeran, cada vez más, en ofrecerte distracción a través de esta Revista de exaltación crevillentina.

Cada una de sus páginas poseen un poco de alma de quien las escribe. Y el conjunto es todo un corazón incommensurable, en donde son acogidos por igual los fracasos y los triunfos, las penas y alegrías de toda la sociedad crevillentina. Por esta causa no puede existir mala intención en su contenido. Si alguna vez observas un soslayo de crítica, no es tal cosa; simplemente son consejos amistosos; más aún, fraternales. Y de este modo, con estos consejos, construyendo deleitando, intentamos anular los deseos particulares de los individuos con el bien de la comunidad.

Y, desde luego, siempre laboramos en la esperanza de continuar fomentando la tan preciada, preciosa y precisa amistad de nuestros lectores.

L. G. E.

LOS SUSCRIPTORES ESCRIBEN

Don FERNANDO LLOMBART GALIANO, estudiante en VALENCIA: «Por vacaciones me ausento de Valencia. Tengan la bondad de suspender el envío de «LA TERRETA». Gracias a ella estoy en contacto con Crevillente, y no sólo yo, sino muchas más personas que me rodean y que al hojear sus páginas pueden observar que nuestro pueblo tiene una categoría y unas inquietudes muy dignas».

Don JUAN POMARES SOL, industrial de CREVILLENTE: «Con agrado sorpresa he recibido el «regalo secreto» de «LA TERRETA». Tengan la seguridad de que será guardado como recuerdo del querido periodiquito y de su acertada labor».

Don JOSE BELMONTE BELMONTE, soldado en filas, MELILLA: «Recibí una alegría muy grande al llegar me «LA TERRETA». Ya me dirán lo que tengo que abonar (este soldado no sabe que el periodiquito se envía gratis a todos los soldados en filas, pues su dirección nos la dio un familiar) para poderla recibir todos los meses, porque, la verdad, me gusta saber de nuestro pueblo. Aunque es pequeñito (no tan pequeñito, añadimos nosotros) yo siento mucha debilidad por él y supongo que para cualquier crevillentino está donde está».

Don MANUEL MONTOYA ALFONSO, de CREVILLENTE: «Como hace unos días fui licenciado, dejen de enviarme «LA TERRETA», que tantas horas agradables me ha hecho pasar,

estando de guarnición en Melilla. Les doy mis más expresivas gracias y hago votos para que no desmayen en esta noble tarea, que tanto, tanto, agradezco los crevillentinos que están ausentes».

Don RAMON TOMAS RIDAURA, de VALENCIA: «Crevillente es para mí un pueblo entrañable. De él era mi suegro (q.e.p.d.), Ramón Candela González, de la familia de «els Carafals». En él viven sus familiares: hermanas, sobrinos... Y éstos sienten por mí y por mi familia tal predilección, tal cariño, son tan deferentes con nosotros, que a fuerza de tratarlos de visitarlos, he ido tomándoles un íntimo y cordial cariño. Con ellos he ido conociendo a Crevillente. El afán de superación de sus hijos, su espíritu de trabajo, de sacrificio, el deseo por engrandecerse, lo mucho que lo añoran, si de él están alejados, su ambiente, su campo, su luminosidad y, sobre todo, su Semana Santa, de la que he sido testigo tan sólo dos veces, me han ganado el alma de tal modo, que hablo de Crevillente y siento a Crevillente como algo mío y estimadísimo. Aprovecho esta oportunidad para rogarles me consideren suscriptor de «LA TERRETA» desde el primer número próximo a aparecer».

Don PEDRO PUIG ORTUÑO, de Elche: «Al cumplir dos años de vida nuestro periodiquito LA TERRETA mi más efusiva felicitación, haciendo votos para que el mismo cumpla muchos años y nos siga deleitando con su familiar lectura.»

(Viene de la pág. 1.)

Suma anterior	700 ptas.
D. Pascual Tejada Espinosa, de Bélgica	75 »
D. Ricardo Tejada Marco, de Barcelona	75 »
D. Vicente Martínez Mas, de Crevillente	75 »
Suma y sigue	925 ptas.

AVISOS

1. A los señores suscriptores de Crevillente les recordamos que en la Caja de Ahorros local tenemos abierta una cuenta a nombre de LA TERRETA, donde pueden, facilísimamente, ingresar el importe de su suscripción.
2. Los señores suscriptores de Madrid y provincias pueden remesarnos por giro postal, en sellos de correos, etc.
3. La suscripción para el extranjero monta a sesenta pesetas. Una forma cómoda de envío es por medio de bonos postales internacionales, que se adquieren en las oficinas de Correos y que

nosotros canjearnos aquí por sellos españoles.

4. Pasados tres meses desde la iniciación del tercer año, es decir, al llegar el mes de enero, a los señores suscriptores que no nos hayan repuesto el importe de su suscripción entenderemos conforme el enviarles el periódico de enero contra reembolso de pesetas sesenta, esto es, el importe de la suscripción normal más los gastos de reembolso y burocráticos. Muy agradecidos.

HOMENAJE ALS NABETS DE CREVILLENT

Es prodigi de la terra, es prodigi del ambient, quen part alguna se dona com se dona en Crevillent.

Terra forta, terra brava, fecunda uns nabets tan llets qu'es chust exaltar la fama desde'l polo als quatre vents.

Son tan tendres com el aigua, morenos y peluts; son des rics una delicia y des pobres un remey.

De propietats singulars y vitamines A y C, estos nabs fan més milacres cha fet Sant Viser Ferrer.

Aseguren les parentes, sin temor a dir mentira, qu'estos nabs fan tante llet c'un puchero de gallina.

I no es que ho diga yo, ho diu ya tota la gent: «tenen més grata y sabor qu'els permils de Santanders».

De la familia modesta es el nab el gran remey; en dos nabs y quatre bledes tenen més qu'el menchar fet.

En dies de grans apros les dones tiren ma d'ell, y els posa el olla melosa en menos d'un santiamén.

¡Que sería del puchero, qué del arros caldoso, sin el perfum y el sabor des nabets de Crevillent!

En toda España sansera, desde Llevant a Ponent, en los mercados se pregonen les nabets de Crevillent.

La schua justa alabanga ha pasat els Pirineus, ¡y hasta en Francia ya tel guisen en «ragouts» y «pot-au-feu»!

En Roma pontifical iha li han prés el gustet: ¡«Bocato di Cardinali» li diluen a estos nabets!

Ihá poden fer cochinas; ternera, jamó, servells...; el olla se queda viuada si li falten els nabets.

¡Oh, nabets del nostre poble!! En homenage sinser, yo vos rendix pletisia desde llunt, en l'extranjer.

Y es que, fóra o dins la patria, no iha fill de Crevillent que no te desiche en ansia ¡EN UN ARROS CALDOSET!

T. GALIPIENSO.

MANTEQUERIAS TREBOR GERMAN GUILABERT

Desengaño, 11 - Teléfs. 2216014 y 2321002
MADRID

MANTEQUILLAS - LICORES
Servicio a domicilio

El arte teatral en Crevillente

El joven universitario crevillentino José Antonio Aznar Navarro me ha hecho el honor de aludir a uno de mis editoriales en la TERRETA. Curándose en salud, el joven amigo manifiesta que rechaza todo intento de polémica. Algo así como querer ir a la era y tratar de cludir el polvo.

Por lo que a mí respecta, Aznar Navarro quedaría complacido con mi silencio. Mi criterio, ya expresado más o menos tícitamente en estas columnas, es que todas las opiniones son permisibles, tolerables y respetables. Pero hay quienes opinan que el callar implica indiferencia o menosprecio, y entonces se me plantea el grave problema de polemizar (quiero decir, dar meramente mi opinión), quedando a mis objetantes o aureolarme de una actitud olímpica, tan ajena a mi carácter.

Trataré, pues, por esta vez, de contestar al amigo Aznar Navarro, cosa nada fácil, pues el tema de actividades teatrales crevillentinas es terreno en el que él se mueve habitualmente y yo sólo puedo teorizar.

Un entrevistado por LA TERRETA dijo que José Antonio Aznar Navarro era el aficionado crevillentino de más calidad. De antes, yo ya sabía que este gran actor había representado muchas de las obras que él reseña en su carta. No necesitaré decir las ganas que tengo de verle actuar.

Pero el editorial de LA TERRETA hablaba del futuro más bien y no trataba de historiar el pasado teatral crevillentino. Lo comprendía todo, enjuiciaba el momento y proponía una superación. Trato de fijar un poco más estas ideas:

1.º El editorial de julio decía que había que renovarse y no languidecer; que no se podía estar siempre representando «El Rey que rabió» o «Los clavetes».

El amigo Aznar se muestra «enteramente de acuerdo», si bien añade, de su propia cosecha, «que ello indica poca capacidad renovadora y poca iniciativa artística». Añade que «El Rey lo vió siendo niño» y «Los clavetes no los ha visto jamás».

Por lo que dice Aznar pudiera colegirse que «El Rey» y «Los clavetes» es teatro insignificante. Yo no lo creo así. Las dos obras me parecen modelo en su género y me sería muy difícil juzgarlas como inferiores a «La marcha de Gálvez», «La alegría de la huerta» o «La del manojo de rosas», que el articulista cita como obras hechas por él y sus amigos.

Mi opinión es la de que, al margen de esta clase de obras de repertorio, tan valiosas y comerciales, los aficionados crevillentinos deberían iniciarse por derroteros de mayor dificultad artística, más del momento actual.

2.º El editorial propugnaba un intento crevillentino de teatro de cámara, y el amigo Aznar replica con una lista de teatro representado por el Cuadro Artístico Parroquial desde 1952, en cuya lista no veo ni un solo título de teatro de cámara y sí teatro evidentemente comercial. Yo entiendo por teatro de cámara el de minorías, aquel en que se ensayen nuevas tendencias de dirección y de dicción, con escenarios y decoraciones esquemmatizados y simbólicos, con efectos de luminotecnia nuevos, es decir, con todo eso a lo que se llama teatro de cámara. Nada de esto, que yo sepa, se ha hecho hasta ahora en Crevillente.

3.º Decía nuestro editorial literalmente: «Una Vocalia del Centro de Iniciativas Crevillentinas abordará en su día, de llenos, estos importantes problemas del teatro cultural verdaderamente formativo. Pero entre tanto no se llegue a esto, ¿a qué se espera?»

Aznar Navarro no cree necesario el C.I.C. para que en Crevillente se pueda ver teatro de altura. Tampoco yo, como se ve, lo creo imprescindible. Cualquiera con el suficiente entusiasmo podría hacerlo. Pero si un día el C.I.C. pudiera ponerse a la disposición de Aznar Navarro y de todas cuantas personas u organizaciones sienten el teatro en Crevillente, podría sugerirse ese intento de teatro de ensayo, gestionando la actuación en Crevillente de grupos de teatro de cámara, muy meritorios, existentes ya en Alicante y Alcoy, por citar los próximos; se podrían organizar conferenciales, coloquios en que autores, actores, directores y técnicos eminentes del teatro vertieran sobre la afición crevillentina su magisterio y su experiencia. Otra cosa que podría propugnar el C.I.C. sería la implantación en Crevillente de una biblioteca teatral. Don Antonio Lloret, otro gran aficionado local, conoce, desde hace algún tiempo, este propósito. No creo que el amigo Aznar se sintiera vejado por esta clase de aportaciones y colaboraciones en los crevillentinos amantes del teatro humillados ni perjudicados.

4.º El repetido editorial afirmaba que existían actualmente en Crevillente factores muy favorables para intentar este teatro ensayista, forzosamente anticomercial, y aludía al auditorium, la emisora y las columnas de nuestro propio periódico.

Aznar nos dice que también hay que contar con el Teatro Parroquial. ¿Quién podría ponerlo en duda? Me acuso irremisiblemente de no haber acudido a mi memoria esta sala, a la hora de redactar aquel editorial. Tal vez porque hacía muchísimo tiempo que no tenía noticia de actividades teatrales parroquiales. Celebro infinito haberme equivocado y que sea una realidad viva y operante la continuidad de esa maravillosa labor que tan oportuna y prometedidamente nos ha expuesto Aznar Navarro.

Lo que no podemos aceptar es que nuestra falta de información la cargue Aznar en la cuenta de nuestros corresponsales en Crevillente. Yo sé mejor que nadie del noble altruismo de los señores Candela Adsuar, Caihuela, López Cortés, Quesada Soriano y de todos cuantos nos envían noticias e informaciones para LA TERRETA. Es posible que algo se pase por alto. Como bien dice el amigo Aznar, nadie puede ser omnipotente. Ni acordarnos siempre de todo y puntualmente. Pero estas omisiones las encuentro disculpables, desde el momento que LA TERRETA es campo abierto para todos. A mí, personalmente, me alegraría más que los lectores, en vez de molestarse por lo que hemos dejado de decir nos dijeran qué es lo que no hemos dicho, para poder decirlo. ¿Por qué el amigo Aznar Navarro, o alguno de sus afines, no nos informa, de ahora en adelante, de las actividades de ese Cuadro Parroquial? Estoy seguro que a la mayoría de nuestros lectores les alegraría, como les agrada conocer, mis trabajos, lo que hace la Banda, la Coral, etc. Animo, pues.

Algunas expresiones matizadas de cierta severidad, me hacen sospechar que el edi-

torial en cuestión no fué del agrado de mi amigo José Antonio. Diré, para su satisfacción, que la intención de aquel editorial, como la de todos, era enteramente estimulante, de limpio acicate para quienes en Crevillente sienten alguna noble inquietud. Sin ninguna exclusión ni reserva mental. Por definición, LA TERRETA está siempre, más o menos implícitamente, al lado de todo aquello que merezca apoyo, desarrollo y alabanza. ¿Cómo íbamos a hacer una excepción con mi joven y admirado amigo? En el escudo de Inglaterra aparece esta leyenda: «Honi soit qui mal y pense».

EL DIRECTOR.

D. JOSE MANUEL MAGRO ESPINOSA

Don José Manuel Magro Espinosa, amante de su pueblo y de todo lo crevillentino, vivía las vicisitudes de la Coral Crevillentina como cosa propia. Enamorado del arte, no podía faltar a todas las grandes manifestaciones artísticas de la Coral. En los certámenes de Torreveja y Elche, su presencia y sus palabras de aliento eran nuestro acicate.

Allí estaba. Ante nuestro Caudillo. En nuestra memorable visita a El País. Y la Coral se vio honrada al aceptarle el título de Presidente de Honor, que tan merecidamente se había ganado.

Con don José Manuel la Coral pierde a un gran paladín en la tierra, pero allí, ante nuestro Padre Eterno, nos ayudará a conseguir nuevos lauros, porque el Señor lo tendrá entre los elegidos.

I. BOYER,
Presidente de la Coral Crevillentina de E. y D.

UNA CARTA

Señor Director de LA TERRETA.

Madrid. Mi estimado amigo: Por ser presidente de un entidad artístico-cultural que se precia de serlo, me veo en la desagradable necesidad de lamentar públicamente lo incorrecto de los términos en que se expresa nuestra «Unión Musical» para con las demás entidades crevillentinas, a través del suelto aparecido en el último número de LA TERRETA, dedicado a esta entidad y firmado por J. M. C., concretamente a lo que en el último párrafo se refiere.

Y es más de sentir cuando con motivo de su destacada actuación en Cartagena, le dirigí un escrito a don Emilio Soler, presidente de la «Unión Musical», felicitándole, y aprovechando la oportunidad, le reiteré una vez más, en nombre de la Coral, nuestra incondicional disposición y buenos deseos de mutua colaboración.

Una pena que en nuestra entidad hermana, aun después de tantas muestras de afecto que le tenemos dadas, puedan existir esta clase de suspicacias, que tanto enturbian e interponen la evolución artística de Crevillente.

Muchas gracias, amigo Galiano, si permite la publicación de estas líneas que he procurado minimizar, robándoselo el menos papel posible, que debería desvirtuar a la buena literatura de verdad. Un abrazo.

I. BOYER,
Presidente de la Coral Crevillentina de E. y D.



CORAL CREVILLENTINA

ACTUACION EN CAUDETE

El pasado día 9 actuó la Coral Crevillentina en Caudete (Albacete) con un brillante concierto, que dejó honda huella entre el auditorio de aquella simpática villa albacetense.

EN ELDA

El día 10 actuó la Coral en Elda, conjuntamente con la Coral Illicitana y un grupo de veinte músicos procedentes de la Municipal de Elche. En un teatro de verano, con una buena instalación de altavoces y dos mil personas espectantes que salieron entusiasmadas.

Habaneras y obras polifónicas por ambas agrupaciones y los músicos anexas y una tercera parte con los tres grupos conjuntamente, en la que se interpretó el «Tannhäuser», «Gigantes y cabezudos» y el «Himno a Valencia». Gran triunfo de las dos masas corales y los músicos participantes, de los maestros Ruiz Gasch y Martín y de la profesora pianista crevillentina señorita Pilar Mas Sierra.

HOMENAJE AL MAESTRO MASSOTTI

Para el 1 de octubre la Coral Crevillentina de E. y D., con la colaboración del Excelentísimo Ayuntamiento de Crevillente, celebrará un homenaje al señor director del Conservatorio de Música de Murcia, don Manuel Massotti Littl, poniéndose en escena la celebrada zarzuela «El rey que rabió». La Coral hará entrega al profesor Massotti de una valiosa batuta, y un artístico pergamino declarándole Director Honorario.

Si el tiempo lo permitiera este festi-

val se celebraría en la plaza de los Mártires, donde se instalaría un escenario apropiado. Es posible que tome parte de nuevo en esta representación el grupo de Danzas de Jijona.

JUNTA DIRECTIVA

El día 31 de agosto celebró Junta Directiva la Coral. Su presidente, don Isidro Boyer, trazó nuevas ordenaciones con vistas a la reapertura del auditorium, tanto en su dirección como en personal y servicios. También presentó el señor Boyer Mas gran número de partituras polifónicas, todas de autores famosos, que serán montadas y ensayadas en breve. He aquí algunos de los títulos: «Old man river», de Bern y Massoti; «Funiculi, funícula», canto popular, de Piedigrotta; «Sangre vienesa», vals, de Rodolfo Kubik (versión coral); «Romance del caballero», a cuatro voces mixtas, de R. Lamotte de Grignon, sobre una poesía de autor anónimo del siglo XVII; «Ave Verum», de Mozart, a cuatro voces; «Rosa, flor del prado», de Schubert; «Madre de mi madre», a cinco voces mixtas, de P. Birmante, del siglo XVI; «Sardana», a seis voces mixtas, de Sorozábal y Massotti, dedicada a la Coral por el profesor murciano.

También se tiene el deseo de llevar a efecto en fechas muy próximas representaciones de las zarzuelas siguientes: «La alegría de la huerta», «La viejecita», «Los claveles», «La reina mora», «Gigantes y cabezudos» y otras más para solaz de los buenos aficionados. Los sábados del próximo invierno se presagian muy prometedoros en el lindo teatrillo de la Coral.

ANTONIO LÓPEZ CORTÉS

mento, tienen una holgura enorme. Se pueden elaborar muchos platos sanos y suficientemente nutritivos sin ingredientes caros.

* * *

Todos los especialistas en higiene alimenticia están de acuerdo en que los llamados manjares son menos sanos que los alimentos corrientes. Recuerde que «se debe comer para vivir, no vivir para comer».

* * *

Desconfíe de los saldos y baratarias. Cualquiera artículo que se adquiera sin verdadera necesidad, por el señuelo de la ganga, es un mal negocio para el ama de casa.

* * *

No compre a plazos. Porque pagará más dinero y se amargará su tranquilidad, pensando en lo que debe. Guarde el dinero y compre cuando pueda.

* * *

Lo barato es caro. Cuestión de números. Es preferible pagar doble por un artículo bueno que la mitad por uno deficiente, siempre y cuando se haya comprobado que la duración o rendimiento del caro es de más del doble. Este sistema es prácticamente aconsejable cuando se trate de calzado, con la ventaja de que el zapato bueno viste más.

* * *

Aproveche restos. Los garbanzos que sobran del cocido pueden aprovecharse friéndolos con unos ajitos, pasándolos en puré, etcétera. Tirar comida, restos de pan, etcétera, es una negligencia que nada dice en favor de un ama de casa. Y lo que es válido en comida, lo es también en ropas. Hasta los periódicos atrasados se pagan bien.

* * *

Manoplas. A propósito de aprovechar ropa. De las toallas viejas se pueden hacer excelentes manoplas o guantes para el baño, cara, etc. La manopla es más práctica que la esponja, por lo general cara.

* * *

Verifique precios. Compre donde más le convenga. No «se case» con ningún comerciante. Aproveche las épocas de abundancia, en que los artículos bajan de precio.

* * *

Por último, evite caprichitos. Bisuterías, rifas, charlatanes... Usted nos entiende, señora.



El olor a sudor es inadmisibles en toda persona cuidada, especialmente en la mujer. El baño diario, o la ducha, es el mejor remedio. Para las personas que no dispongan de ello, el lavado, también diario, de axilas, pies, etc. Agua y jabón es el ideal. Si la transpiración fuera excesiva, particularmente en verano, después del lavado délese unos toques con líquido o crema antisudorosa, bien esparcida. Da buenos resultados. Estos productos son inofensivos y están al alcance de todos los bolsillos.

Pero no se olvide. Para desterrar el sudor hay que lavarse todos los días. De lo contrario, piel y ropas quedan percutidas y cuesta mucho eliminar tan desagradable olor. Tengámos muy presente que el único olor a sudor agradable es el de los pinos.

IDEAS PARA LAS AMAS DE CASA

Hablemos del ahorro. Gaste, señora, si acaso, el diez por ciento menos de lo que se gane en su casa. Este margen de ahorro para imprevistos le dará mucha tranquilidad de espíritu.

* * *

No diga que no puede ahorrar nada porque no le llega. Siempre en una casa «se puede» estirar un poco más de la cuerda. Revisando los gastos y recortándolos allí donde sea posible, o ingeniándose para aumentar los ingresos con alguna actividad suplementaria, a ser posible en su propio hogar.

* * *

Ahorrar no quiere decir matar de hambre a la familia. Pero el costo de los ali-

«Para lograr algo hay que aspirar a mucho»
Crevillentino: aspira tú a que el Centro de Iniciativas Crevillentinas sea una idea grande al servicio de Crevillente. ¡Hazte socio del C. I. C.!

Aquí, Crevillente



MOSAICO DE NOTICIAS CREVILLENTINAS

SUBASTA DE LAS OBRAS DEL PUENTE DE LA AVENIDA DE MADRID

El *Boletín Oficial del Estado* núm. 220, del día 13 de septiembre, publica el anuncio de subasta de las obras de construcción del puente de la Avenida de Madrid, al tipo de licitación de 686.519,89 ptas. y plazo de ejecución de diez meses, verificándose el pago por certificaciones mensuales.

La financiación de las obras se realizará como sigue: Aportación municipal, que se llevará a cabo mediante la aplicación de contribuciones especiales, 406.519,89 pesetas, y subvención del Estado con cargo al Fondo de Libre disposición del Plan de distribución de subvenciones de 1959, pesetas 280.000,00.

BIENVENIDO ZAPLANA, SECRETARIO TÉCNICO DEL «CRIVI»

Al dar en el «Mosaico» anterior la noticia deportiva, omitimos el dato importante de que Bienvenido Zaplana es este año el único Secretario técnico del «Crevillente Industrial».

Bienvenido, que ha trabajado de firme para conseguir la plantilla actual del «Crivi», no se molestó lo más mínimo por nuestra involuntaria omisión. Pero como a cada uno hay que darle lo suyo, no queremos regatearle al amigo Zaplana su aportación al fútbol en la presente temporada.

AUGE DE LAS FIESTAS DE BARRIADA

Como es tradicional, Crevillente celebra estas semanas las fiestas de barrio, que este año tienen especial animación. San Rafael, el «carré Fondos», el Ángel, San Joaquín y la Salud, no escatimaron músicas, fuegos artificiales y alegría durante las fiestas que sucesivamente tuvieron lugar en sus calles y barriadas, concurriendo numerosísimos fieles a los actos religiosos, y muy en especial a las respectivas procesiones.

Destacó la enorme afluencia de fieles que acompañó a la Virgen de la Salud en la procesión de subida a su ermitorio, patetizando así el profundo y gran fervor que los crevillentinos sienten por esta venerada imagen.

CREVILLENTE, JUZGADO DE PAZ

Se ha suprimido el Juzgado Comarcal de nuestra villa, que ha pasado a ser de Paz, en virtud de disposición publicada en el *Boletín Oficial del Estado* del día 21 de agosto último. Una mala noticia que, como es natural, produjo consternación y malestar entre los crevillentinos, que ahora tendrán

que trasladarse a Elche para entablar cuantas acciones se refieran a cantidades superiores a 250 pesetas.

Las autoridades locales hicieron todo lo humanamente posible para evitar la supresión del Juzgado Comarcal de Crevillente, defendiendo con su oposición los intereses de la Villa, tanto más cuanto que las características de la población son eminentemente industriales y hoy es virtualmente imposible que cualquier transacción no alcance esta pequeña cuantía. Pero desgraciadamente las gestiones no dieron el resultado apetecido, y ya es un hecho la eliminación del Juzgado en su categoría comarcal, que le daba facultad para conocer litigios hasta una cuantía de 10.000,00 pesetas.

Es fácil imaginar los trastornos que la medida ocasionará a la industria, el comercio y a la agricultura crevillentina. De ahora en adelante, ningún pleito en el que se ventilen intereses superiores a 250 pesetas podrá ser juzgado en nuestro localidad. ¿Y qué operación digna de tal nombre no rebasará esa cifra? Se corre el riesgo de que, en muchos casos, la alternativa de tener que hacer traslados o nombrar apoderados represente más inconvenientes y desventajas que la pérdida de la cantidad en juego. Y, naturalmente, el disgusto entre los crevillentinos que manejan algunos intereses es grandísimo, habiéndose pedido por la mayoría de los industriales y comerciantes que se continúen las gestiones para que se vuelva a dar rango de Comarcal a nuestro Juzgado.

Las autoridades locales siguen realizándolo, y es de esperar que consigan su noble objetivo, ya que la importancia económica de nuestra villa así lo requiere.

APLAZAMIENTO DE UN ACUERDO MUNICIPAL

El Ayuntamiento, en sesión celebrada por su Comisión Permanente el día 3 de septiembre, acordó conceder un aplazamiento de tres meses para la aplicación de su acuerdo de prohibir el tránsito de carros agrícolas que no sustituyan sus llantas de hierro por las de goma, accediendo así, en parte, a los deseos expresados por los labradores a través de la Hermandad Sindical del Campo.

Hay buenos deseos por ambas partes de llegar a una justa solución de este espinoso asunto; y por nuestra parte hacemos votos para que esta buena disposición cristalice pronto en un nuevo acuerdo que ponga las cosas en su sitio, considerando tanto la situación de los agricultores como los altos intereses del Municipio.

VENTA LIBRE DE PETROLEO

Se nos informa que han dado feliz resultado las gestiones que se venían realizando cerca de la CAMPASA, y que ya puede el vecindario adquirir de los dos distribuidores radicados en la villa todo el petróleo que quiera para usos domésticos.

La noticia nos ha llenado de satisfacción, puesto que resultaba difícil mantener una situación fuera de toda lógica, en perjuicio de nuestras amas de casa.

Más vale tarde que nunca, y no por esa demora vamos a poner, ahora que ya está resuelta la cuestión, cara de pocos amigos. Si rectificara es de sabios, la CAMPASA ha demostrado en esta ocasión tener mucha sabiduría, y de ello nos alegramos todos.

CONSTITUCION DE NUEVAS JUNTAS DE REGUERA

Como dijimos en el «Mosaico» anterior, la conservación y limpieza de las acequias de riego es una gran preocupación de los agricultores crevillentinos, los cuales se decidieron en la Asamblea Plenaria celebrada por la Hermandad de Labradores y Ganaderos a mediados de agosto por la implantación de un canon para estos fines.

Pero el acuerdo de la Plenaria no es viable, según la Comunidad de Riegos de Levante, Margen izquierda del Segura, que controla el agua distribuida por la Compañía de igual nombre, y ha sido preciso reconstituir las Juntas de Reguera de cada partido, las cuales se encargarán de confeccionar los presupuestos de limpieza, vigilar la ejecución de los trabajos y hacer y

RELOJES

DUWARD
CERTINA
NUBIA
FESTINA

CONTADO y PLAZOS
Pida catálogo gratuito a

COMERCIAL PLANETA PEDRO DE LEJERAZ MADRID

cobrar las derramas necesarias para atender su cometido. Estas Juntas quedaron propuestas a la Comunidad después de una reunión celebrada en la Hermandad por los interesados, estando ahora pendientes de su aprobación por aquel organismo.

De una manera u otra, lo importante es que la limpieza se efectúe con regularidad. La Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos la llevaba más que bien, pero últimamente la abstención de los propietarios en la realización de los trabajos produjo inconvenientes.

Esperemos que las nuevas Juntas continúen realizando la plausible labor realizada por el Jefe de la Hermandad, don Antonio Mateo Bernad durante tanto tiempo.

EL «CRIVI» ESTA HACIENDO UN BUEN PAPEL

Y figura en el tercer lugar de la tabla real de clasificación del Grupo X, a continuación del Albacete y el Deportivo Eldense, que tienen, respectivamente, 4 y 3 positivos, por 2 el «Crevillente Industrial», tras perder nuestro equipo por 5-2 en Cieza un partido que no debió escapársele en modo alguno. Pero el fútbol es así, y tras finalizar el primer tiempo con 1-2 a nuestro favor y mantener luego la igualdad hasta el minuto cuarenta de la segunda parte, los ciezanos tuvieron cinco minutos de juego arrollador, facilitado por algunos fallos de las líneas del «Crivi», y marcaron a Guillot tres goles ultrarrápidos en un abrir y cerrar de ojos.

Empero, no van las cosas mal. El día 11, en Callosa, el «Crivi» ganó al equipo propietario por 2-0, situándose en cabeza de la clasificación; el 18 recibimos al Rayo Ibenese, que el año pasado nos puso «las perlas a cuarto» al ganarnos por 2-3 en «Alfombras Imperiales», y ayer — pues escribimos este «Mosaico» el día 26, esperando precisamente el desarrollo de esta jornada tercera — debió traerse por lo menos un punto del estadio de la Avenida del Generalísimo, de la ciudad del esparto, pese al desorientador resultado final. Con cuatro puntos y dos positivos en el tercer partido, el horizonte es diáfano por ahora.

Sin embargo, parece evidente que son necesarias algunas variaciones en la formación del «conce», variaciones en las que debe predominar el factor juventud, ya que la Tercera División es, antes que nada, brio, fondo físico y codicia. Con más fuelle en algunos jugadores clave, otro gallo nos hubiera cantado ayer en Cieza, Santiago Franco, el «amister» crevillentino, habrá sacado una clara consecuencia de los minutos posteriores de este partido, reputado de sensacional por los cronistas de radio y prensa ciezanos.

El domingo recibirá el «Crivi» al duro y peligroso Lorca en «Alfombras Imperiales», y el encuentro se promete apasionante y reñido. Como los lectores de LA TERRETA ya conocerán el resultado cuando aparezca este «Mosaico», ahorro consideraciones. Pero termino expresando el criterio de que el «Crivi» debe ganar todos los partidos que juegue en su terreno, e incrementar en lo posible su cuenta de positivos a costa de los conjuntos más débiles del Grupo, si quiere retener la buena fama ganada en el cur-

so de la última competición y seguir siendo considerado como «equipo puntero» de su Grupo.

LA COSECHA DE UVA HA SIDO DEFICIENTE

Bien se presentaba este año la uva para vino; las vides estaban cuajadas de racimos y no se observaba esa dichosa desigualdad en una misma plantación, con cepos vacíos al lado de otros ubérrimos, que de tan mal humor suele poner a los cosecheros de demasiada frecuencia. El aspecto uniforme de las cepas hacía prometer un cosechón.

Pero sopló con fuerza durante tres o cuatro días el dichoso viento llamado «Cartagena» y quemó buena parte de las viñas, reduciendo la prometedora cosecha a una cuarta parte de la normal, con general desconsuelo de los cultivadores.

Aunque, se nos dice, lo que se ha perdido en cantidad se ha ganado en calidad, pues la uva ha ganado muchos grados, y el vino que se está consiguiendo es el del que con un vaso hasta, lo cual ha producido el consiguiente contento en los consumidores, que se las prometen muy felices.

ABUNDANCIA DE ACTOS ARTÍSTICOS EN EL PROGRAMA DE LAS FIESTAS DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Cuatro conciertos de «Unión Musical», un homenaje al maestro Massotti por la Coral, con intervención de los Coros y Danzas de Jijona, que volverán a interpretar diversos cuadros de «El Rey que rabió» y darán una interpretación del folklore jijonense; un homenaje a nuestra banda de música por su actuación en el Certamen de Cartagena; un baile-vermouth en el Parque; la misa solemne y tradicional procesión; fuegos de artificio y dos actos deportivos, forman el programa de fiestas confeccionado por el Ayuntamiento en honor de nuestro Santo Patrón. Un bien cuidado programa, en nuestra opinión, que pone de manifiesto las inquietudes culturales del Municipio y procura conjugarlas con otros esparcimientos.

De su desarrollo daremos cumplida cuenta a nuestros queridos lectores en el próximo «Mosaico».

J. C. A.

POESÍA VIEJA, POESÍA NUEVA

¿DÓNDE?...

Dicen que nada es vano y que nada se pierde...

¿Dónde van esas frases que en el alma florecen y suben a los labios como oraciones breves? Del misterioso manantial que brotan ¿en dónde irán a derramar sus mieles? ¿Dónde van los recuerdos a posarse? ¿Dónde van los ensueños a esconderse? ¿Dónde se ocultará cada suspiro que en el aire se pierde? ¿Dónde va la ternura inalterable y fuerte que, fiel a una promesa, por siempre permanece? ¿Volará más allá de la frontera que traspasaron los que ya no vuelven?

Esencia del dolor... gemidos... lágrimas... si vida sois, jamás podéis ser muerte. ¿En qué lugar os transformáis en «algo» desconocido de la humana mente?

CONCHA MAS

Lea todos los meses "LA TERRETA"

PALMIN

EL LIMPIABARROS DEFINITIVO

Por el sistema de vulcanizado en goma (Patentado)

Fábrica en Crevillente.

Oficinas y despacho: ALCALA, 127 - MADRID

Antonio Cremades



ESTUDIANTES AVENTAJADOS

Nuevamente hay que destacar la valía e inteligencia del joven Juan Jesús Guillabert Aznar, al preparar, en el corto plazo de un mes, el segundo curso de piano y obtener un brillante sobresaliente, que da fe de los magníficos dotes musicales de que disfruta, colocándole en el pedestal de los chicos más aventajados de nuestra localidad, no obstante su corta edad, pues sólo cuenta doce años y su clara inteligencia, de no malograrse, promete desarrollar de manera brillantísima una carrera musical de primer grado.

Justo es reconocer la gran labor que los hermanos Guillabert Aznar vienen desarrollando en el arte musical y canto en nuestra localidad, pues al igual que el pequeño Jesús, es también su hermano Antonio miembro de nuestra Banda «Unión Musical» y una gran promesa como pianista y buen músico. También se destaca de manera brillantísima el hermano mayor, José Enrique, como un gran valor en la canción moderna, pues tiene varias creaciones y en distintas actuaciones en Alicante y Murcia ha obtenido resonantes éxitos, dando lugar a que el nombre de José Enrique Guillabert sea comentado como un gran porvenir, en este género que hoy embarga la atención de casi todos los públicos.

Desearnos sinceramente a los hermanos Guillabert un brillante porvenir en sus carreras emprendidas y damos la enhorabuena a su padre, nuestro gran amigo Pepe, que bien puede sentirse orgulloso al aportar tres magníficos valores a la cantera de artistas crevillentinos, que tanto nos honra y enaltece.

También han pasado exámenes en el Conservatorio de Música de Murcia, con brillantes sobresalientes, los jóvenes José Antonio Maciá Ruiz, en segundo curso de piano; el seminarista Gonzalo Penalva Cándela, en cuarto de solfeo y segundo de piano, y la simpática María del Carmen Soler, hija de nuestro distinguido amigo Emilio Soler Gil, en primero de piano.

En nombre propio y en el de la «Unión Musical», damos nuestra sincera enhorabuena a los jóvenes estudiantes y a la profesora señorita Pilar Más Sierra, que les prepara, y les deseamos una ininterrumpida marcha de éxitos como los conseguidos hasta hoy.

J. M. C.

DE RONDA

por J. Maciá Abela-Pbro. †

El reloj de la Parroquia, desde lo alto del templo, anunció la media noche; y, al extinguirse los ecos de aquella grave campana, que marca el andar del tiempo, oí en la calle desierta, un rumor callado y lento y exhalar a una guitarra sus armoniosos acentos. Una voz, viva, atiplada, dulce voz de un rapazuelo, cantó con toda su alma este cantar malagueño

¡Qué alta que vá la luna
y el lucero la acompaña!
¡Qué triste se queda un hombre
cuando una mujer le engaña!

Sonó triste la guitarra, la calle, quedó en silencio, y aquella copla vibrante de ternura y sentimiento, que se escapó por los labios del cantante rapazuelo, se me grabó allá en el alma, con caracteres de fuego...

Una pierna tengo aquí
y otra pierna en tu terrao;
mira si por tu querer
me encuentro despatarrao.

Tras la copla chispeante del rapazuelo festivo que a su dama dedicaba este piropo tan lindo, se oyeron las carcajadas de los mozos, divertidos; y la guitarra sonando, con punteado más vivo, tomaba parte en la broma con sus alegres sonidos...

Quiero llorar y no puedo,
quiero adorar y no sé;
si no conocí a mi madre
¿cómo tengo que saber?...!

Muda, triste y silenciosa, la calle quedó otra vez. La voz de aquel rapazuelo, supo en la copla poner tal ternura y sentimiento, que, yo, absorto, la escuché, y sentí una ardiente lágrima, por mis mejillas correr.

Entre tanto, la guitarra, más lejos se oyó tañer, y sus débiles sonidos eran tan tristes, después, que parece que decían señalando al chico aquel:

...si no conocí a mi madre,
¿cómo tengo que saber?...!

(Leída por el rapasá D. José Cárceles Magro, en las Alforjas para la Poesía 1960.)



● **NOMBREAMIENTO.**—Ha sido destinado a Crevillente, como Maestro Nacional, igual que su distinguida esposa, también maestra, el distinguido publicista alicantino, ágil periodista y corresponsal de prensa de importantísimos diarios, don Ginés Albero, experto conocedor, también, de las glorias, bellezas y tradiciones de nuestra Semana Santa.

Celebraremos que su nueva residencia en nuestra villa le sea al matrimonio pedagógico particularmente feliz y profesionalmente fecunda.

● **FALLECIMIENTO.**—Recientemente falleció en Crevillente el conocido industrial panadero don José Zaplana Manresa. Hombre laborioso y honrado, muy querido por todos, deja inaborrable recuerdo entre quienes le conocieron y trataron. Descansen en paz y reciban sus familiares, en particular sus hijos don José, don Bienvenido y don Abel, nuestro más sentido pésame.

● **VIAJEROS.**—De paso para Crevillente hemos saludado en Madrid a nuestro suscriptor don Ignacio Lombart Salaté y esposa, después de un feliz viaje realizado por el clásico recorrido Valencia, Barcelona, Zaragoza, Madrid.

● También hemos saludado a don Doroteo Barrilero Deleyto, nuestro distinguido amigo, que ha regresado a Madrid después de permanecer unos días en Crevillente con actividades comerciales. Nos dice el señor Barrilero que le ha hecho un tiempo hansom y ha visto y oído en el auditorio heroico a la Coral Crevillentina.

● **V PREMIO «GABRIEL MIRO» 1961 Y «OSCAR ESPLA» 1962.**—En atento Saludo al señor Alcalde de Alicante nos ha enviado los magníficos folletos con que aquel Ayuntamiento convoca tan importantes premios, cuyas bases ha publicado la prensa nacional. No obstante, si alguno de nuestros lectores está interesado en ellas puede solicitarlos.

● **REGALOS SECRETOS.**—Nuestro «regalo secreto» de septiembre ha quedado desierto porque el número agraciado «157» correspondía a uno de nuestros suscriptores que causó baja. Lo sentimos.

Carta abierta al Director "La Terreta" necesita un Corresponsal en Crevillente

Querido Director:

Parece ser que sus editorialistas meten mucho la pata. Cámbiolicos, si puede. Cambie también, si puede, a esos «estrappas» que le informal tan mal. Le conviene variar de colaboradores, porque si continúa la cosa así, subiendo como van de tono las réplicas, habrá que pedir padrinos para solventar estos asuntos en el campo del honor.

El artículo de Candela Adsuar sobre los seudónimos me gustó mucho y creo que a usted también. Pero un servidor colecciona LA TERRETA y relevó el editorial de marzo. Ahí, el editorialista, bien claro se veía que se refería a la primera acepción que suele venir en los diccionarios. Aunque Candela Adsuar estuviese, como es corriente en él, acertado en su puntualización, no hubo «fallo». Porque Candela Adsuar, señor Director, dice, al principio, que «... estubo a punto de encasillar en una misma definición el anónimo y el seudónimo...» Esto no es fallo. ¡Vamos, digo yo!

Paso ahora, con su permiso, al tema «Fútbol crevillentino». El suelto, usted recordará, terminaba con esta pregunta: ¿Existe la misma fiebre por las actividades culturales? Dice el señor Asensio Martínez que la Delegación de Juventudes crevillentina, como todas las del país, desarrolla una intensa labor cultural. Estoy de acuerdo con él, señor Director. Pero me hubiese quedado más a gusto si dicho señor hubiera detallado sus realizaciones, por ejemplo, durante el pasado ejercicio. Los hechos concretos podrían haber ocupado el mismo espacio y el golpe hubiera sido más contundente.

Dice el señor Asensio Martínez que ellos no se dedican a inflar el globo del autobombo. Creo, querido Director, que el señor Delegado no va por buen camino. Todo lo que se haga en Crevillente de bueno es interesante y publicable. Si se enviara a LA TERRETA una nota mensual de lo que va haciendo la Organización Juvenil estaríamos todos enterados y no habría preguntas en el vacío. LA TERRETA decía en su número 2 que había enviado un saludo a diversos organismos crevillentinos, ofreciendo sus páginas, entre los que se citaba al Frente de Juventudes. ¿No es así, señor Director? ¡Ah! Y no creo que nadie pensara en políticas de pavos reales.

También dice el señor Asensio Martínez que se ha equivocado el autor del suelto al citar los equipos juveniles y obreros que controla la Organización Juvenil. No, señor Director. No hay tal equivocación, sino omisión. Además el suelto cita un prospecto y como los que figuraban en él eran esos equipos... Creo que debe reclamar el señor Asensio Martínez a los responsables del programa. Y usted, señor Director, no calle tanto, por favor, porque como el que calla otorga...

En el número de septiembre, el señor Aznar Navarro le dice, señor Director, que LA TERRETA, después de varios fallos, caía en desgracia en lo relacionado con el teatro. «¡Pues sí que estamos bien!», pensé cuando leí eso. Claro que más adelante se hablaba también de «un ridículo tan descordado respecto a la ignorancia que por lo mismo manifiesta». Pero ¿qué forma de «escuellarse»! (Para los castellanos, «escaparse»). Es que usted, señor Director, co-

mo lo publica todo... ¡Hala! En seguida a ver el editorial causante del desaguado. Y, claro, el editorial habla de teatro de cámara. El señor Aznar para en el punto y coma. Dice, copiando del editorial: «...con temas modernos y apasionantes... que el editorialista aboga, añade él. Pero no sigue a lo de «teatro de cámara muy apto para ser representado por pequeños conjuntos».

De todos modos, también estaban las páginas de LA TERRETA, según el número 2, a disposición de todas las organizaciones parroquiales».

Y hay que ver cuánta modestia tiene el señor Aznar Navarro. O si no, ¿qué cree usted, señor Director, que será? Porque aquello de... «la labor de esos ni siquiera aficionados tales...» El señor Aznar Navarro es universitario y sabrá lo que escribe. Pobre de mí, que no lo soy, y sólo he oído hablar de aficionados y profesionales...

Reciba un abrazo de su buen amigo,
FRANCISCO PASTOR JUAN.

Pregón de la Semana Santa de 1960

por LOPE MATEO.

(Conclusión)
noici al maestro en su gloriosa ancianidad, cuando ocupaba un alto cargo directivo de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, donde yo también me honré más adelante en las funciones de vicesecretario de la misma. Le estoy viendo todavía presidir alguna de las sesiones académicas, con aquella su sonrisa de gran viejo bueno y afable, goloso de la vida, de artista, de escultor, con remotos secretos de prodigios profesionales.

En Madrid, al final de la calle de Abascal, hoy General Sanjurjo, se hablaba la casa del maestro; un hotelito de apariencia corriente con un amplio jardín. (Por cierto, hace sólo unos días, en la casa intermedia, con fachada ya a la Castellana, falleció uno de los más insignes españoles de nuestro tiempo, el doctor Marañón.) Por la puerta del gran artista habían pasado, a lo largo de muchos años, todas las celebridades de España. Dentro de su recinto todo estaba preparado para taller. Todo era estudio y museo en la burguesa mansión. Las paredes, los muebles, los rincones, venían a ser como una explicación o ampliación plástica del alma barroca, incansable, vitalísima del maestro. En su espíritu mediterráneo podía más lo abigarrado que la línea escueta. Siendo su mar nativo el mar del clasicismo, Benlliure se sentía demasiado colorista, demasiado naturalista, para profesar friamente lo clásico. Pero nuestro Levante ha sido siempre así: excesivo, exuberante, cálido, pasional. Los cinecels del maestro buscaban antes el efecto vital que el de la fría armonía. Su obra colosal, en conjunto, se nos antoja a manera de un inmenso canto de caracoleos guturales, de puro divismo expresivo, como queriendo abarcar en su curva melódica, tan rica en ondulaciones, el abrazo del mundo.

Por delante de aquella casa se pasa abo- ta con melancolía. La casa ya ^{no} existe. El maestro se llevó su llave aquella tarde del 19 de noviembre de 1947, cuando medio Madrid le acompañó en su último via-

je póstumo, hacia su Valencia nativa, donde iba a reposar para siempre. A partir de entonces, la casa había quedado en viló. De taller vivo de su dueño hubiera pasado, sin transición notable, a museo vivo de sus obras. Pero para esto tan sencillo era menester que la voz del espíritu no se hubiera visto sofocada por la garrulería perentoria, ferocemente egoísta, de la materia. La prensa de Madrid denunció el peligro, pero no con la antelación suficiente para impedir que el rubulismo empedernido hubiera ya emborronado folios y folios de papel judicial.

El hecho doloroso es que la casa de Mariano Benlliure fue víctima de la piqueta. A través de los tapices y de los huecos de las puertas se entró el jardín abandonado, con sus coniferas y eucaliptos donde antaño se escucharon los golpes de martillo de aquel genial epíscopico» como humorísticamente gustaba de llamarse el mismo entre sus íntimos.

Yo recuerdo aquella tarde última invadida en su fúnebre silencio por las pisadas de aquel Madrid que rendía al cuerpo yacente del escultor el último homenaje. Allí, entre el ramaje dorado del otoño, con sus azulejos y sus macetas, estaba la «Fuente de los niños», con el prodigioso frío labrado por ese cincel que para la infancia tuvo siempre en sus chasquidos la ternura de los besos. Los niños, los cupidillos, los amorcillos salían de sus muros con una gracia cálida, entre inocente y sensual. Más allá, los guardianes del bronce del jardín erguían: sus caninos hócicos, como vanteando a la muerte que había ido a acampar bajo los árboles. Eran «Tinitos» y «Tosca», dos hermosos perros a los que su dueño quiso infundir guardia por parte de lealtad. Y dentro del estudio, del amplísimo estudio, el barro fresco todavía de unas figuras procesionales para Crevillente.

Mariano Benlliure había vivido ochenta y cinco años. Ochenta y cinco, de los cua-

les se había pasado setenta y cinco—tres
cuarzos del siglo—resolviendo problemas
con la materia plástica. Y eso que el decir
resolviendo problemas acaso no sea
muy correcta expresión a gusto de los crí-
ticos. Porque Benlliure era de una indole
tan prodigiosa que en realidad no tenía
problemas que resolver. Su técnica nació
con él sin vaivenes ni inquietudes, y fuera
de las inevitables, cuanto necesarias in-
fluencias se operaron sobre él en sus años
de juventud en Roma, todo estaba ya dis-
puesto en su temperamento bravamente
realista, y en sus manos inasequibles al
cansancio. Era, ante todo, un formidable
dibujante, sabedor de que el esculor ha
de dibujarlo todo en sus tres dimen-
siones para darlo forma corpórea. El caso de
su fecundidad sólo admitiría parangón con
Goya. Y, por lo demás, nada de línea
evolutiva en su arte. Era una fuerza de la
Naturaleza, y la Naturaleza no se anda
nunca con esquinicos estilísticos. La Natu-
raleza crea, por sí misma, sus formas y
sus casos, sin preocupación alguna de su
poliromía, con una aparente repetición de
tonos que luego el esteta, el artista, se en-
cargará de catalogar y discernir.

Lo admirable, lo casi inadmisiblemente
admirable en Benlliure, es que, sin el me-
nor desasosiego por la búsqueda renova-
dora, su arte no hubiera quedado parali-
zado, exhausto, en una vida tan extensa.
Vida y obra extensas, pero también inten-
sas en cuanto a fantasía creadora de for-
mas. Por eso no se cansó nunca el pulso
del maestro. Hiciera vividos otros ochenta
años elaborando sin cesar su concepto na-
turalista, dinámico, expresivo, del arte es-
culturístico, dentro de una línea muy nacio-
nal, pero dentro, sobre todo de sus pre-
misas vitales típicamente levantinas. Más
que épocas en su vida como suele hacerse
con los demás, hay que estudiarlo por la
clasificación de sus motivos; la escultura
de niños, la de toros, la conmemorativa y
monumental que tiene dos ramas: la civil
y la religiosa. Y de sus bustos no ha-
blamos; nada más crudamente vivo que
esas cabezas de políticos, artistas, toreros,
representativas de su tiempo.

Su arte monumental se halla repartido
por la ancha España en Pasos conmemora-
les de Semana Santa, en estatuas conme-
morativas, en grupos esculturísticos que tam-
bién llegaron a muchas ciudades de Amé-
rica. Sólo en Madrid, y a la vista de to-
dos, podemos contemplar por sus plazas
y calles las figuras de Castelar, don Alva-
ro de Bazán, teniente Ruiz, cabo Noval,
generales Martínez Campos y Casola, Goya,
Alfonso XII, doña María Cristina, la
reina gobernadora, aparte de otras muchas
obras en palacios, cementerios y jardines.

Mariano Benlliure fué un hombre ar-
chivo de su época. Y ya que la permanen-
cia corporal sea imposible, al desaparecer
el hombre tan caballeresco y español, po-
díamos habernos consolado con la conser-
vación de su casa. Era un tributo que me-
recía el más fecundo artista español de
nuestro tiempo y quizá de todos los tiem-
pos.

Seis esposas nada menos posee Crevil-
lente del maestro. Me gustaria poder dete-
nerme en cada una de esas obras prodigiosas
del Nazareno, María Magdalena, la
Virgen Dolorosa, Las Tres Marías, la be-
lísima Virgen del Rosario y Jesús Triun-
fante, la última obra de su vida. Y a su
lado, el inspirado Riudavets, discípulo de
Salzillo, con El Lavatorio, el Beso de Ju-
das, la negación de Pedro y la Flagela-
ción. También Carmelo Vicent, el gran es-
cultur valenciano de hoy, con su Soledad

de la Cofradía del Silencio y su Descen-
dimiento; Y Nevas Patejo, con su Virgen
de las Angustias; Carlos Rodríguez, con
su San Pedro arrependido; Cuesta, con Je-
sús rescatado; Pérez Figueroa, con la be-
lísima Samaritana.

Todos estos exponentes de nuestro tesoro
pasional los contemple por primera vez
por vuestras calles en 1953. Pero mi con-
tacto espiritual con Creviliente había em-
pezado en 1950. Anoche hizo cabalmente
diez años justos—en la noche del Domingu-
cho de Ramos de 1950—; yo lanzaba por
los micrófonos de Radio Nacional de Ma-
drid el pregón de vuestra Semana Santa,
una Semana Santa que sólo había visto
en fotografía y en informaciones litera-
rias. Sé que en la plaza de los Mártires
los altavoces difundieron sobre Creviliente
los más emocionadas palabras advinatorias.
¡Ignoro cómo pudo suceder aquello! Al
día siguiente y sucesivos me fueron lle-
gando, hasta el retiro de mi dolor, docenas
de telegramas, docenas de cartas de cre-
vilientinos, para mí desconocidos, que me
felicitaban generosamente. Conservo
todavía ese fajo de despachos telegráficos
de autoridades, del señor cura párroco, de
presidentes de cofradías, de particulares,
que me llenaron, y aún me conmueven,
de gratitud.

He dicho que todo ese múltiple mensa-
je de Creviliente me llegó hasta el retiro
de mi dolor. Ese dolor, cubierto de luto
ante el amor más grande de mi vida, la
esposa fiel que Dios se llevó, ese dolor
repito, fue el que me impidió por entonces
conocerlos, conocer ese fulgor de diamantes
del alma crevilientina.

Mientras yo recibía de vosotros estas
gentiles pruebas de afecto, escribía, precisa-
mente el Martes Santo, un poema que
—también en ausencia voluntaria mia—
leyó mi buen amigo el empresario de teatro
y poeta Conrado Blanco, en una sesión
poética del teatro Lara, consagrado a la
glosa poética de las Siete Palabras, por siete
poetas. Yo tomé para mí la Cuarta Pa-
labra, la irrazonable Cuarta Palabra, teo-
lógicamente la más difícil de explicar,
cuando el Redentor se queja a Dios de
verse desamparado. ¡Lamma Sabactani!
¡Por qué me has abandonado! Y mi poema
decía así:

LAMMA SABACTANI

A mi esposa Isabel (†)

Señor, cuando el dolor era un lobo ras-
trero
que cercaba tus sienes y aullaba en tu
costado,
¿dónde estaban tus ángeles? ¿Dónde el
poder primero
para ahuyentar las nubes del cerro deso-
lado?

Tu carne era ya huerto de sangrientos
rosales.
Nadie a arrancar venía sus espinas amargas.
La Parasceve hervía con sus vinos rituales
y Tú, clavado, exprimes sus cóleras más
largas.
Dime, Señor; si entonces, cuando el cie-
lo baldío
desataba los potros de su sombra temida,
si entonces levantabas tus ojos al vacío,
para ver en los aire tu omnipotencia hun-
dida,

¿cómo quieres que el hombre, desarrai-
gado caña,
resista el cierzo helado de su angustia sir-
loras?...
¿Cómo impedir que riegue tu sangre la
montaña

y bajen hasta el valle sus gotas redentoras?

La hora nona asomaba sus signos decli-
vativos
sobre las torres torvas de una ciudad sin
leyes
que ya en la Cruz tenía tus dulces pies
cautivos
y tus manos, que unían a leprosos y reyes.
Ni sombra te han dejado sobre la tierra
dura,
ahora que los cielos han volcado su luto,
mientras Tú, en los temblores de tu hu-
mana pavora,
dabas al mundo agónico la raíz de su fruto.
Por tu voz levantada sobre el páramo,
[seco
brotó la fuente viva de tu mortal cuidado.
Y los sepuleros rotos repiten como un eco:
¿por qué, por qué, Dios mío, me habéis
desamparado?

Si era la providente luz que multipli-
caba
los peces y los panes con mano poderosa,
si demonios huía, si tormentas domaba
y despertaba a Lázaro, perdido ya en su
fosca,

Si todos los caminos eran flor de sus
huellas
y las mansas espigas le daban su alimento,
si era el celeste amigo de avejillas y es-
trellas
y en su hombro se posaba, como una alondra,
el viento,

¿Por dónde andará aquella feliz Samaritana
que no viene a aplacar la sed de su amar-
gura?
Los instantes duran la muerte ya cercano
y una Cruz en sus brazos la Vida transfiri-
gura.

¡Oh Rabí prodigioso de trezcas nazare-
nas!

Eres Hijo del Hombre y humanamente
[llas
los poderes divinos que en la Cruz enca-
denas
para librar tú solo las más recias batallas.

¡Ay clamma sabactanis del labio mori-
bundo!
¿Por qué me abandonaste sobre la tierra
fría?
Maestro que enseñabas una Verdad al
mundo,

que era a la vez bandera de amor y poesía,
Yo también, Cristo, clamó desde mi hon-
do desierto
sír que el verbo inefable conteste al des-
amparo,

... Algo que aquí en el alma por mitad
[se me ha muerto
por mitad llevaste para tu cielo claro.
Algo que era mi Todo, cifrado eterna-
mente
en un nombre, Su Nombre, que no viene
[a mi cita,
como Tú, cuando urgías al Padre Omni-
potent-

desde el alto misterio de tu muerte infán-
til.
¡Ay muerte, muerte, muerte! ¿Qué guar-
das tan avara,
si nadie te ha robado la prez de tus res-
cates?
Tú, que todo lo niegas, sin dar ranza la
cara,
y nos dejas muriéndonos, sin que de pena
[mates,
¡Ay muerte, muerte, muerte, conquista-
dora impia,
vivero de silencios, estanque ardecido,
que siembras soledades en el vergel del día
y a tu pecho amamantas los labios del
lovido,

Tú, que hasta a Dios te atreves con tu
[impasible ceño
y en sacrilegos clavos su Cuerpo sujetaste...

Yo también, a tu imagen. Señor, desde
[mi leño,
grito en mi sorda noche: ¿por qué me
[abandonaste?]

LOPE MATEO

Madrid, Martes Santo, 4 de abril, 1950.

Así transcurrieron para mí aquellos días de la Pasión de 1950, con el hábito bienhechor de vuestros aplausos, de vuestras felicitaciones, sobre la inmensa llaga de mi alma. Y así se llegó al año siguiente, con otra Semana Santa, que también se conmemoró en el teatro Lara de Madrid con otra sesión poético-religiosa, dedicada entonces a un Via crucis poemático, a cargo cada estación de un poeta distinto. Yo ya tenía por entonces escrito un Via crucis en sonetos, incorporado a uno de mis libros y publicado—según recuerdo—en vuestra revista «Crevillente» de 1950. (El próximo Jueves Santo por la noche será recitado por los micrófonos de Radio Nacional de España.)

Pero, volviendo a aquel Via crucis de Lara, a mí me correspondió cerrarlos con la Última Estación sobre el Entierro de Cristo. He aquí mi poema, que yo quiero dedicar a ese maravilloso Cristo yacente de Benlirue en vuestras procesiones:

EL ENTIERRO DE CRISTO

A mi esposa Isabel (†)

La tierra, nuestra madre, Señor, te re-
[quería,
La tierra, donde estaba tu Cruz en pie
[clavada,
En los cipreses trémulos la tarde se moría
como Tú, de terrores divinos desangrada.

Era el monte una lámina de la antigua
[Escritura
que decretó a los siglos la muerte del
[Cordero,
Desnudo como el aire que ronda tu figura,
tu Cuerpo descendía del trágico madero.

Blancos cendales, manos de las mujeres
[santas,
regazo de la Madre, piedad de Arimatea,
olor a nardos vírgenes. Señor, para tus
[plañmas...

Y la estrella del véspero sobre la noche
[hebrera,
Nada más. Y el silencio bajo el cielo
[abolido.

La soledad tejiendo su negra vestidura
para envolver tu Cuerpo, velero ya tendido
por un mar sin orillas de luto y de pavora.
¿A dónde se encamina tu funeral cor-
[tejo?

¿Tú también a la tierra pagarás tu tri-
[buto?
¿Ya el sol de las parábolas no es de tu
[gloria espejo?
¿Cómo en la sombra amarga verdecera tu
[fruto?

Si Tú, Señor, nos niegas la antorcha de
[tu arcano,
¿dónde te llevaremos que a tu poder res-
[ponda?
La ciudad brilla lejos, el huerto está cer-
[cano,
y el sepulcro entre olivos abre su boca
[honda,

¡Oh misterio insondable de la noche
[tremenda!
¡Oh cataclismo estéril de la roca partida!
De tus anchos caminos sólo queda una
[senda
cobarde hasta la fosa donde enterrar la
[Vida.

Todo está consumado, Rabí divino y
[fuerte,
que en cabezal de piedra vas a dormir tu
[seño.

Permíteme que traiga. Señor, hasta tu
[muerte
este dolor tan grande de mí ser tan pe-
[queño.

Te traigo el vaso roto de mis lágrimas.
[Toca
con tus dedos la fuente que me cegó la
[luz.

Sólo, Señor, me queda de mi huerto una
[roca
para entrar en vida la carne de mi pena.

Eran ojos que amaban, eran sutiles ma-
[nos
que regaban las rosas de albas enamoradas.
Ibamos los dos juntos tras los sueños ufa-
[nos...

Y de pronto la noche me borró sus pisadas.
Yo bien sé de la muerte, de tu muerte,
[del huerto
donde a expiar empiezas tu empresa re-
[dentora.

Si Tú, Redentor, mueres, todo sin Ti se
[ha muerto.

Sólo puede ofrecerte mi ceniza de ahora.
Yo la esparzo en los yerros marfiles de
[tus sienes

como la mirra helada de una lenta agonía.
Guárdamela en tus manos, guárdamela en
[rehenes,
hasta que el Angel traiga con sus alas el
[Día.

Por la noche adelante, yo marcharé su-
[miso.
Yo velaré a la puerta del sepulcro sellado,
donde, como tu Cuerpo, la Eterna Lum-
[bre quiso

quemar de mis cenizas el polvo enamorado.
Alza la piedra inmóvil, Señor, de tanto
[duelo,
Venga a nos ya la aurora de tu Tercero
[Día.

Contéplaros heridos del infánito anhelo
de beber tus raudales tras la terca sequía.
Vivas serán las almas, y los cuerpos,
[radiantes.

serán como astros nuevos de un cielo no
[nacido.

Se cuajarán los siglos en eternos instantes
y el Amor enterrado surgirá del olvido.
Por la sedienta espera de la muerte ven-
[cida

enciérrame en los tuyos los huesos de mi
[escoria:
Tú, que vas a la tierra para sembrar la
[Vida.

¡Oh Cristo de la Muerte. Señor de la Vic-
[toria!

LOPE MATEO

Madrid, madrugada del Jueves Santo,
22 de marzo de 1951.

Si; Señor de la Victoria, como el mag-
nífico Crucificado de vuestra Semana San-
ta. Señor de la Victoria, porque la muerte
en los brazos de la Cruz quedó vencida
para siempre. Y tras de la contrición en-
lucida del Viernes Santo, que Crevillen-
te eleva a una celeste potencia de fervor
litúrgico... después de ese Viernes Santo
del supremo dolor, llega el día de la Re-
surrección, la Pascua de Flores con la su-
prema alegría, que es la de la vida in-
mortal.

Y entonces Crevillente parece el pue-
blecillo de Dios para proclamar esta est-
na primavera, bajo el cielo azul, como un
inmenso palio de seda, y cantar la fe, la
esperanza y el amor de un pueblo que ha
realizado, con una interpretación inolvi-
dable, el drama sacro de la Pasión.

Y entonces es cuando uno piensa si el
destino histórico y vital de Crevillente,
desde el fondo de los siglos, no habrá sido
sino la flora espiritual de su fe, converti-
da en el arte estremecido, barroco, mul-
ticolor, entrañable, de su Semana Santa.

Y, entonces, ya no queda sino brindar
por este Crevillente trabajador y artista,
que ya nunca olvidaremos, que ya amare-
mos siempre, los que tuvimos la suerte de
venir...

Y he aquí cómo yo, para brindar, tomo
en mi voz la copa de un soneto, como
quier alza en sus manos un vaso de dora-
do néctar, y canto así, para terminar, a
Crevillente.

SONETO A CREVILLENTE CREVILLENTE

En la paz de tus ríndenes alcores,
a la sombra oriental de tus palmeras,
cuajáronte de luz las primavera
y el sol jocundo te llenó de flores.

Crevillente de campos y motores
que en tahullas y fábricas prosperas
la bendición de alegres sementeras
de trabajo, de ensueños y de amores.

Cuando tu fe, como la roca fuerte,
viste al arte de gárrula armonía
en el drama del Gólgota divino.

sueñas el gozo de cantar la muerte
sólo por resurgir al tercer día
bajo el sol de tu cielo palestino.

LOPE MATEO

Madrid, 23 de marzo de 1960.

F I N

Sobre los seudónimos

Oponerse es una palabra fea. La so-
nical es como una argolla que maniat
nuestro albedrío, foso casi insalvable
entre dos amor propios. Yo por eso
me suelo oponer a muy pocas cosas y
a muy pocos criterios. Suelo respetar,
como decía Marañón, todo, hasta aque-
llo que nos molesta. Pero a veces se
impone la réplica, incluso en beneficio
del replicado, prejujuador o mal infor-
mado. Lo cómodo, lo socialmente con-
vencional, es callarse cuando tropezamos
con una opinión antagónica, aun estan-
do seguros del error en que se mueve
nuestro antagonista. ¿Es moral esta
postura? ¿No va en contra del evangé-
lico «enseñar al que no sabe»? Esta
es la cuestión, grave cuestión, que, de

no soslayarla, nos expone a resentimien-
tos casi seguros e incurables. A nadie
nos gusta que nos corrijan. Es difícil-
simo encontrar un solo ser capaz de
confesar que se ha equivocado. Todos
creemos haber procedido siempre con ra-
zón y exactitud. El alcalde de Sing Sing,
según refiere Carnegie, estaba por ver
un solo delincuente que aceptara como
normal su pena y no pensara, conven-
cido, que se trataba de una monstruosa
injusticia de los hombres.

Por eso, en lo posible, rehuyo las po-
lémicas. La maldición de la gitana po-
dría ser ésta: «Polémicas tengas y las
ganas.» Hace algunos años tuve yo un
conato de polémica con un respetable

señor periodista de Elche. Recibí muchas felicitaciones: cartas, telegramas, aperturas de mano, palmaditas en la espalda, hasta se reprodujo mi artículo en otro periódico. Si; todo muy agradable, pero a estas alturas, pese a la amistosa intención de mi escrito y los esfuerzos que posteriormente he hecho para conseguirlo, no estoy muy seguro de que mi antagonista de entonces me haya perdonado.

Polemizar es un deporte muy arriesgado, sólo asequible a personas de mucho temple moral y muy educadas. Equivale a saber perder. ¡Qué difícil se hace a muchas personas la felicitación noble, abierta y sincera para quien acaba de ganarnos en el juego! Tan difícil como lo es para el vencedor, que sepa recibir la victoria sin envanecimientos y sin el menor asomo de lo que pudiera parecer desdoro o humillación para el vencido.

Y scabo este exordio, demasiado prolijo, porque lo que pretendo es contestar a un artículo de mi amigo Pepe Candela Adsuar, quien discrepa sobre mis apreciaciones acerca del empleo de seudónimos. Digo que polemizar es arriesgado. En este caso muchísimo; nos exponíamos a perder el Redactor de LA TERRETA en Crevillente y los lectores, por ende, las primicias de su «Mosaico» mensual. Pero no hay cuidado. Ni Pepe Candela ni yo tenemos un amor propio tan rígido como para enfadarnos porque discrepemos en una u otra materia. Siempre serán más las que nos unen. Y pasemos a diseccionar y rebatir los puntos que creo rebatibles del hermoso, hondo y bien escrito artículo de Candela.

Efectivamente, mi aversión sobre las palabras seudónimo y anónimo es casi gemela: falseamiento, ocultación, equívoco. Dejo a salvo, naturalmente, el empleo del seudónimo cuando no tiene ninguna intención ni alcance peyorativos. Es el caso del maestro Azorín o el de nuestro Montañés, tan oportunamente aludidos por el articulista. Aunque tampoco los justifico, por mor de una fácil recordación. Saber es recordar y la duplicidad de nombres—el propio y el adoptado—puede ser motivo de complicación para el educando. ¿Para qué crear un segundo nombre? ¿Acaso la obra de Azorín no tendría hoy la mis-

ma solidez si estuviera avalada por José Martínez Ruiz, su nombre real? Menéndez Pelayo, Ortega y Gasset, García Sancha y Fernández Flórez, no cita algunos, fueron, o son, autores consagrados, sin necesidad de inventarse nombre esdrújolo alguno. En la fama y celebridad del hombre es la obra, como bien apunta Candela, la que hace el nombre, no al revés. La cita de los autores griegos que nos trae Candela es prueba bien patente.

Nos dice Candela Adsuar, con mucha audeza, que para que el seudónimo no acabe en anónimo hace falta continuidad en su uso. Completamente de acuerdo. Porque cuando un nombre o una marca se populariza todo el mundo acaba conociendo su verdadero origen. «A B Co» popularizó con tres asteriscos la pluma magistral de Sánchez Mazas. Pero a mí me costó tiempo saberlo, lo que me privó del placer de saborear hasta muy tarde aquella prosa excepcional. Y es que, queramos o no, la obra va siempre unida al autor y no podemos sustraernos a la tendencia de asociar lo creado al creador. Se necesita técnica de erudito para descubrir en una obra anónima todo su valor. Quizá sea sugestión, pero yo encuentro mucha más belleza en un cuadro de Goya sabiendo que es de Goya. Con este conocimiento previo pongo tensa la atención. Se dice que quien atiende entiende. De todas formas, como digo, mi alergia no va para esta clase de autores, sino para los otros, los inconscientes o falto de probidad, los que emplean cada vez un seudónimo. Dice muy bien Candela Adsuar que cuando un autor, amparado en el anonimato—o seudonimato—envía artículos injuriosos u ofensivos no deben admitirse. Eso es lo que yo, como Director de LA TERRETA, hago. Pero a veces es difícil de descubrir la intención de un escrito, aparentemente inocuo, pero susceptible de crear resquemores. Siendo Candela Adsuar precisamente Director de «Patria Chica», recuerdo que me habló de que otro amigo me había atribuido a mí un artículo firmado por un seudónimo recién estrenado. ¿Para qué provocar estas suspicacias?

Digamos algo de los concursos literarios y de los nuevos valores que, por simple timidez, ocultan su verdadero nombre. En los concursos están plena-

mente indicados los lemas y los seudónimos, procedimiento teóricamente perfecto para que los Jurados fallen imparcialmente, sin tener en cuenta al autor. Pero en el caso de los tímidos no le encuentro justificación, porque, encubriéndose, el autor impide precisamente su conveniente divulgación y las posibles objeciones críticas que pudieran favorecerle. Creo que un novel desaprovecha oportunidades al convertirse voluntariamente en incógnito. Hace todo lo contrario de lo que debiera, en bien de su carrera. Jamás aconsejaría esta práctica a quienes empiezan. Procedimiento, por otra parte, sólo aplicable al escritor en ciernes, pues no se concibe un novel anónimo que quisiera ser actor teatral, locutor de radio, médico o tendero de ultramarinos.

Y estas son mis razones antiseudónicas, mi querido Redactor. Quizá el más raro y fecundo privilegio de la edad, sea el estar de vuelta de muchas cosas. Uno de estos «regresos» míos es, ciertamente, el del uso del seudónimo. Porque yo, querido Pepe, también utilicé en tiempos mi seudónimo. Por esos mundos andarán aún algunos semanarios crevillentinos con unas crónicas inefables que firmaba un tal «Mirtos». «Mirtos» era yo, además de ser el nombre de un arbusto y el de una marca de un relojito de bolsillo, muy malo, que me compré mi padre cuando estrené pantalón largo. Si yo hubiera tenido alguien que en aquella época me hubiera hecho esta clase de aclaraciones, hubiera firmado con mi nombre y arrostrado gustoso las posibles lecciones de quienes hubieran querido dárme las. Así, pasé sin pena ni gloria.

Y ya poco más. ¿Quiere decirse que estas opiniones mías son las ciertas y que nadie debería usar el seudónimo? No sería JUSTO afirmarlo. Mi opinión es una más. ¿Auténtica? Déjenosla en sincera. ¿Impugnable? Claro que sí. Candela Adsuar y yo sostenemos el criterio de que todo se puede decir en un periódico, a base de emplear cordialidad y buenos modales. Faltaríamos los dos a nuestras convicciones si por un temor tan pueril como generalizado, dejáramos ahorrados nuestros respectivos puntos de vista.

GALLIANO



Redacción y Administración
Martín Martínez, 4 - Teléf. 245 84 14
M A D R I D

Suscripción anual 50 ptas.
 Extranjero 60 »
 Número suelto 5 »
 » atrasado 6 »

Toda la correspondencia al apartado 770
MADRID

La Terreta

Sr. D.

Carlos Hornillos Escribano
San Sebastián, 7
CREVILLENTE
(Alicante)

